



"LA VUELTA DEL TRABAJO", DE JULES JACQUES VEYRASSAT.

La gran pinacoteca del puerto

La colección del Museo Municipal de Valparaíso ocupa un lugar indiscutido entre las más importantes del país. Como todos los museos de las principales ciudades del mundo, el recinto ha recibido valiosas donaciones a lo largo de su historia. Eso, junto a una acertada y sostenida política de adquisiciones, permite ver en sus salas "a los precursores extranjeros, a los grandes maestros y a todos los grupos y movimientos de la creación visual nacional, consignada como arte clásico", detalla Rafael Torres, su director.

La belleza incombustible de Valparaíso a través de los ojos de los más talentosos maestros que ha dado la pintura nacional, y de grandes artistas extranjeros. Esa, ni más ni menos, es la promesa que puede hacer al visitante el Museo de Bellas Artes de Valparaíso. Y no es la única, porque además del amplio catálogo de obras sobre la ciudad, la colección incluye una vasta selección de pintura chilena, otra europea y además una de escultura.

Las postales de la ciudad se suceden desde múltiples estilos: el realismo de Thomas Somerscales -británico avecinado en el puerto y profesor del colegio Mackay-, pasando por los destellos impresionistas de Alfredo Helsby -cuya obra Paseo Atkinson está entre las más emblemáticas de la colec-

ción-hasta Camilo Mori, porteño de nacimiento que en sus viajes por Europa se cedeó con gigantes y precursores de las vanguardias, como el francés Paul Cézanne, sin duda una de sus grandes influencias. "La colección Valparaíso es un reflejo del lugar que ha sido y el que es hoy en día la ciudad, mostrando sus distintas transformaciones tanto geográficas, como de poblamiento y actividad, especialmente la marítima y portuaria. El visitante puede ver la denominada época dorada de Valparaíso, la ciudad cosmopolita, que reconoce el Unesco en su declaratoria", señala el gestor cultural Rafael Torres, actualmente a la cabeza del museo.

Otro pilar de la experiencia museográfica que acá se ofrece la constituye la colección europea, do-



"BLINDAJE PARA UN ORGANISMO", DE JUAN EGENAU.

nación del mismo ilustre inmigrante que tuvo por domicilio el magnífico palacio que hoy es el museo: don Pascual Baburizza (1875-1941). Durante su vida, el empresario salitrero y filántropo oriundo de Dalmacia (hoy Croacia), amasó una importante colección que incluye magníficos paisajes, escenas urba-

nas y rurales, retratos y marinas. Algunos de los autores de estas 70 obras incluyen a Jules Jacques Veyrassat, Eugène Le Sidaner y Genaro Benfano.

Un tesoro aparte es la colección de pintura chilena. Tal como destaca Javier Muñoz, encargado de colecciones, “albergamos obras de

cuatro de los más connotados maestros precursores de la pintura chilena: Juan Francisco González, Alfredo Valenzuela Puelma, Pedro Lira y Alberto Valenzuela Llanos. El crítico e historiador Antonio Romera llama a estos artistas ‘los cuatro maestros de la pintura chilena’. Ellos dominaron la escena artística

nacional a fines del siglo XIX, marcaron profundamente el desarrollo y la docencia de las artes, y propiciaron la irrupción de las nuevas tendencias. Sus estudios en Europa les permitieron conocer y traer a nuestro país la influencia de las vanguardias, lo que cambió radicalmente el rumbo en las artes plásticas en Chile. Su legado es imborrable y contar en el museo con obras de todos ellos, solo enriquece el valioso patrimonio artístico nacional que cautelamos”.

La colección de 14 esculturas es la que se formó más recientemente, con piezas

realizadas desde ya bien entrado el siglo XX. Incluye una obra del gran escultor en metal Juan Egenau y los trabajos más destacados de la Bienal Internacional de Artes de Valparaíso, realizada desde 1973 en la ciudad. “Elas representan diversas corrientes artísticas, con disímiles técnicas y materiales, desde el clásico mármol de Carrara, pasando por la piedra, el metal, el bronce, llegando hasta la terracota. Las propuestas fluctúan entre la figuración y la abstracción, si bien poseen una gran calidad estética, resalta en ellas el hecho

de haber sido creadas en plena dictadura, transformándose en elementos de memoria”, explica Muñoz.

Desde todo punto de vista, se trata de un recorrido para aprovechar y disfrutar, un patrimonio valiosísimo de la ciudad y sus habitantes que, tal como enfatiza su director, “contiene a los precursores extranjeros, a los grandes maestros y a todos los grupos y movimientos de la creación visual nacional, consignada como arte clásico, según la academia. Es una colección de estudio, de análisis y que permite múltiples formas de abordarla”. ♦



“PASEO ATKINSON”, DE ALFREDO HELSBY.



“EN LA PLAYA DE TROUVILLE”, DE EUGÈNE BOUDIN.